Otros cuerpos - Otros ámbitos¹

Leticia Glocer Fiorini²

Introducción

Aproximarse al concepto de cuerpo implica abordar sus múltiples facetas. La realidad material del cuerpo hace tope, por un lado, con vertientes desconocidas, que quedan excluidas de simbolizaciones posibles. Por el otro, su propia materialidad ofrece un campo fértil para las variadas significaciones que construye la cultura sobre los cuerpos.

En estas *zonas grises surgen construcciones imaginarias y dispositivos de poder* sobre los cuerpos de fuerte impacto en las subjetividades. Se trata de iluminar las diferentes vertientes que, en su confluencia, conducen a considerar esta categoría, el cuerpo, como una *temática de borde*. El cuerpo sólo se puede pensar en las fronteras, en los límites entre mundo interno y mundo externo, entre el lenguaje verbal y no verbal, entre los discursos con su carácter performativo y las fantasmáticas personales, todo esto haciendo puente con el núcleo duro de lo biológico que, a la vez, está sujeto a interpretaciones.

En primer lugar, hago énfasis en que no se puede abordar el cuerpo y sus especificidades en el campo psicoanalítico sin recurrir a los aportes de otras disciplinas. Desde las esencias platónicas y las religiones en las que el cuerpo era sólo un soporte que contenía algo de muchísimo mayor valor -el alma- se produjeron cambios de peso en el pensamiento actual sobre el tema. Por ejemplo, muchas corrientes filosóficas contemporáneas acentúan el papel fundamental del cuerpo en relación con los placeres -el cuerpo de los placeres- con lo cual esta concepción pasa a primer plano (Foucault,

1 Trabajo leído en el panel “El Cuerpo”, 22 de octubre 2022.

2 Psicoanalista titular con funciones didácticas, Asociación Psicoanalítica Argentina; *Overall Chair* Comité de Estudios de Diversidad Sexual y de Género de la Asociación Psicoanalítica Internacional (2021-2025).

1984). Estos debates conducen a experiencias contrapuestas: por un lado, los cuerpos de la mortificación y el martirio, como rituales religiosos de purificación espiritual; por el otro, los cuerpos del placer y del deseo. Estas experiencias habitan las subjetividades.

En segundo término, quisiera acentuar que los avances en progresión geométrica de la tecnología en el mundo contemporáneo nos conducen a enfocar el concepto de cuerpos virtuales con todas sus significaciones.

Pensemos que en el mundo contemporáneo los cuerpos se exponen a través del afán de belleza, perfección e inmortalidad. Pero, paradójicamente, al mismo tiempo se pueden invisibilizar y, en este sentido, los mundos virtuales nos revelan otra dimensión. Cuerpos que ya no son necesarios para comunicarse, para excitarse, para experimentar el placer del contacto directo. El cuerpo material desaparece y esto puede permitir el despliegue de nuevas y múltiples identidades (Baudrillard, 1980) que sobrepasan totalmente los límites corporales concretos. Pero, aclaremos, los cuerpos desaparecen si lo pensamos en un sentido concreto; sin embargo, están y también sienten y se excitan en el mundo virtual. En el espacio cibernético, virtual, el cuerpo material se proyecta en un cuerpo imaginario creado por el sujeto: un otro cuerpo. Se generan así experiencias plurales a través de vidas paralelas, identidades múltiples y sexo virtual. Las realidades virtuales abren un escenario donde, por un lado, los cuerpos pueden ser prescindibles en los encuentros entre personas y, por el otro, se pueden crear nuevos cuerpos -virtuales- que cumplen con los deseos de sus creadores.

Se anula la dimensión física del encuentro: esta experiencia pasa a ser indirecta. Fundamentalmente se difuminan las fronteras entre la realidad virtual y la denominada vida real. Hay un debate importante entre los que sostienen que esto da origen a nuevas subjetividades (Bukatman, 1994) y los que enfatizan que se producen procesos de desubjetivación en estas relaciones a distancia donde predomina el aislamiento de los cuerpos (Virilio, 1997). Se trata de un debate que no está saldado. Coincido con Lévy (1995), en que plantear una oposición entre mundos reales y virtuales puede conducir a un callejón sin salida. Este autor propone que hay que cesar de demonizar lo virtual como si fuese lo opuesto a lo real. Además, estos cambios llegaron para quedarse y es necesario pensar en su impacto en la construcción de subjetividad.

Indudablemente esto genera interrogantes de peso en el campo psicoanalítico sobre el papel de la realidad material del cuerpo en relación con el despliegue de la sexualidad y el concepto de diferencia sexual y de

género que se maneje, en el marco presente de otros tipos de subjetividades que se visibilizan cada vez más en el mundo contemporáneo.

Las biotecnologías, por otra parte, nos muestran en su vertiginoso desarrollo las posibilidades sin límites de transformación de los cuerpos. Se desarrollan técnicas que permiten alargar la vida o bien salvar dificultades en la reproducción a través de la fertilización asistida. Asimismo, las operaciones de cambio de sexo actualizan debates en cuanto a la identidad sexual y de género, así como a su relación con el campo deseante y con los cuerpos sexuados.

Como señalamos, surge con fuerza el tema de las acciones materiales (quirúrgicas u otras) sobre los cuerpos, para definir, cambiar o movilizar identidades. Todos ellos son *dispositivos de acción sobre los cuerpos*.

Estas cuestiones actualizan temáticas ya planteadas en la ciencia ficción, como las amenazantes formas de reproducción de los *alien*, cuyo sistema reproductor destruye al huésped. O los *ciborgs*, seres híbridos entre la ficción y la ciencia, mitad humanos-mitad máquinas. O, más aún, la quimera, resultante de material genético compuesto animal-humano, como lugar de transgresión de un orden dado. Se trata de formas que apelan a un imaginario que intenta expandir las fronteras del cuerpo a través de ficciones, narrativas, experimentos biotecnológicos o virtualidades que trascienden los límites de los cuerpos biológicos. Los cuerpos de la diferencia clásica y los géneros oposicionales masculino-femenino, dejan paso a imágenes en movimiento, mixtas, percepciones cambiantes, que cuestionan las supuestas certezas sobre cuerpos, géneros y sexualidades, masculinas o femeninas. Y aquí, el psicoanálisis también está implicado en la necesidad de repensar algunos supuestos teóricos. En las intersecciones de estas experiencias confluyen la ciencia-ficción, la ciencia y las fantasmáticas individuales y colectivas (Glocer Fiorini, 2008).

Podemos recordar también que en la historia de la civilización siempre coexistieron las ideas radicales de la diferencia sexual (masculino-femenino), muy acentuadas en la Modernidad Ilustrada, junto con formas mixtas. Es decir, por un lado, formas dualísticas, que incluían una relación entre cuerpo, género y sexualidad utópicamente unificada en las categorías de masculino y femenino. Por el otro, la figura del andrógino, que siempre recorrió mitologías, religiones, creencias y fantasmas, individuales y colectivos. Podemos decir que en las sociedades actuales también coexisten las formas binarias de la diferencia con formas mixtas (*queer*), en distintas

culturas y subculturas. Y, aún más, que eso coexiste en la construcción, interminable, de subjetividad sexuada.

En tercer lugar, al abordar la temática sobre los cuerpos es inevitable *un cruce con el factor tiempo*. Se trata de la compleja relación existente entre una temporalidad cronológica lineal vinculada a la decadencia de los cuerpos, por un lado y, por el otro, sectores del psiquismo atemporales o sujetos a temporalidades no lineales. A esto se agrega la tentación narcisista de superar y traspasar el tope siempre presente de la temporalidad biológica.

En este contexto, ¿qué puede decir el psicoanálisis frente a operaciones sobre los cuerpos que impactan directamente sobre las concepciones referidas a la diferencia sexual, a las formas tradicionales de reproducción, al concepto de identidad, a la relación entre mundo externo y mundo interno, a la relación Naturaleza-Cultura? ¿Se ofrecerán siempre las mismas respuestas, sea cual sea la problemática que se presente? Esto nos condujo a revisar las problemáticas de la diferencia sexual y de géneros. En síntesis, nuestra propuesta conduce a repensar cuáles son los criterios para pensar en una resolución simbólica, con capacidades sublimatorias, en la construcción de subjetividad sexuada.

¿Es la anatomía el destino? La diferencia sexual en cuestión

Me voy a referir a los *cuerpos de la diferencia sexual*: cuerpos femeninos, cuerpos masculinos, y también cuerpos indeterminados que interpelan esa división masculino-femenino que aparece como eterna y ahistórica en el ámbito de lo humano.

Hablar de la diferencia de los sexos es abordar una diferencia que no es sólo anatómica o genética. De esto tratan las teorías sexuales infantiles (Freud, 1908), de una interpretación que hace el niño varón sobre la diferencia, a la que interpreta como castración y que la niña acepta como propia, aceptando su lugar en el discurso. En esta trama la diferencia es localizada en el cuerpo de la niña y en lo femenino en general. En otras palabras, hay un fácil deslizamiento entre los interrogantes que generan la diferencia anatómica y la localización de las respuestas en el campo de lo femenino. De esto tratan también las teorías sexuales adultas (Glocer Fiorini, 2001). Asimismo, Duvignaud (1987) enfoca la cuestión de los cuerpos del horror, cuerpos mutilados, rituales, iniciáticos o políticos. Entre ellos señala los tabúes y mitos engendrados por la sangre menstrual, así como las prácticas, leyendas y creencias localizadas en el cuerpo femenino. Freud

(1918) en *El tabú de la virginidad*, despliega ampliamente esta temática. Esto se conecta indefectiblemente con el efecto de lo siniestro (Freud 1919).

Este deslizamiento de la ‘diferencia’ a lo femenino genera puntos ciegos que constituyen un tope a la teoría y clínica psicoanalítica. Entonces, si el cuerpo femenino es considerado como re-presentante de la diferencia, en el sentido de una carencia imaginaria, debemos destacar que hay en esto un movimiento psíquico que implica poner lo extranjero, lo hostil en lo otro, lo femenino. Frente a las teorías de la castración, dice Kristeva (1986), la niña puede someterse, pero no se reconoce verdaderamente. Se trata, señala, de fijaciones al ‘semblante’ al que se abrocha la fantasmática masculina. *A nuestro juicio, es necesario re-localizar el enigma de la diferencia y esto no significa anular la noción de diferencia en un sentido simbólico sino sostenerla en su condición de enigma sin desplazarla a una de sus polaridades: lo femenino* (Glocer Fiorini, 1998 y 2001).

En esta línea, si retornamos a la afirmación freudiana -la anatomía es el destino- (Freud 1925) y esto es aceptado literalmente poco tendría que hacer en este campo el psicoanálisis. Ya todo estaría definido. ¿Es el Edipo simplemente un pasaje para volver a la anatomía en forma binaria? Sin embargo, recordemos que el mismo Freud afirma que masculino y femenino son categorías de contenido incierto. De esta manera, la problemática de la diferencia sexual queda ubicada en una trama de complejidades crecientes.

Había planteado (Glocer Fiorini, 2007) que sólo podremos aproximarnos a este debate si pensamos en una *anatomía en relación*: en relación con una historia individual y social, en relación con los discursos vigentes, con el empuje pulsional, con los otros; es decir, no en una anatomía a secas. En este sentido, podemos afirmar que los cuerpos son una construcción y que los cuerpos de la diferencia sexual están implicados en esta afirmación. No hay datos neutrales, en bruto.

Otro punto de debate, conectado al anterior, es si estas interpretaciones de la diferencia son sólo consecuencia de las exigencias del mundo pulsional expresado a través de las teorías sexuales infantiles o incluyen también las teorías vigentes sobre la diferencia sexual en la cultura. Laqueur (1990), en sus estudios histórico-antropológicos, afirma que los discursos sobre la diferencia sexual no coinciden necesariamente con la realidad material que ofrecen los cuerpos sexuados. Butler (2002), por su parte, basada en Austin (2007), enfatiza que los discursos sobre la diferencia sexual son performativos y marcan los cuerpos en el contexto de relaciones de poder que les otorgan significaciones.

Podemos decir que el *sexo biológico se organizó a través de ficciones filosóficas y médicas*. Hay poderes y contra-poderes ocultos en el uso y la interpretación de los cuerpos y, en este contexto, la organización de saberes sobre el cuerpo de la mujer expresa relaciones de poder. En todos estos discursos y prácticas se juega la dialéctica del amo y del esclavo, intrincada en las relaciones entre hombres y mujeres, homo o heterosexuales, cisgéneros o transgéneros, adultos y niños. En esta trama de “saberes y poderes” también hay en estos enunciados sobre los cuerpos una tendencia a aplacar la angustia de castración. En síntesis, la anatomía no resuelve el problema de la diferencia sexual, pero a la vez, la diferencia sexual no se construye sin los datos de la anatomía, siempre significada por los discursos vigentes y por cada subjetividad (Glocer Fiorini, 2007).

La organización de lo que denomino heterogeneidad anatómica en una identidad sexual adopta, en la mayoría de las culturas, una forma dualística (masculina o femenina) que se da, para cada sujeto, en un “antes” del acceso a la diferencia sexual. Esto se expresa en un determinado contexto discursivo y normativo sobre la diferencia. A la vez, este contexto se encuentra con los desafíos al dualismo masculino-femenino que presentan las diversidades sexuales y de género en las culturas contemporáneas.³

El concepto de significante enigmático de Laplanche (1987) aporta la idea de que el adulto propone al niño significantes no-verbales y verbales, incluso comportamentales, impregnados de significados sexuales inconscientes. Aquí incluimos los enunciados maternos, con la madre como portavoz del proyecto identificador que antecede al recién nacido (P. Castoriadis-Aulagnier, 1975).

En síntesis, desde mi perspectiva, hay disyunciones entre la heterogeneidad de los cuerpos biológicos, la identidad asignada (basada en identificaciones), el deseo, y los discursos sobre la diferencia sexual. Pero, también hay concordancias y puntos de cruce. Considerar estas variables excede el pensamiento binario clásico y demanda incluir lógicas no binarias (Glocer Fiorini, 2015).

³ En *La diferencia sexual en debate* (Glocer Fiorini, 2015) he propuesto pensar la categoría “diferencia” en sus múltiples niveles: diferencia psicosexual, de géneros, anatómica, lingüística y discursiva, entre otras. No hay una síntesis armónica entre estas variables. La ‘diferencia’ es una operatoria simbólica decisiva para la construcción de subjetividad, que no se reduce al reconocimiento de la diferencia sexual y que, fundamentalmente, implica el reconocimiento de la alteridad.

En esta línea, podemos destacar que, si bien los cuerpos son cuerpos de la cultura y están insertos en ella, al mismo tiempo las pulsiones empujan y trabajan en una dirección propia, que puede no coincidir o incluso exceder las significaciones dadas desde los discursos vigentes. Se trata de un interjuego en el que ninguna de estas categorías anula a la otra. Tampoco se trata de dos líneas independientes que en un determinado momento se cruzan, sino que su interpenetración e interdependencia son inherentes a la misma estructuración subjetiva.

Interfases: el cuerpo en las fronteras

En este marco, recordemos que los cuerpos son también objetos que se pueden poseer a través de acciones de dominación. Los fenómenos de paidofilia, de abuso sexual, de violencia sexual son acciones sobre los cuerpos donde están en juego poderosas mociones de poder-dominio. En este sentido, son conocidas las reflexiones de Foucault (1979, 1990) sobre las prácticas disciplinarias ligadas a las formas modernas del ejército, la escuela, el hospital, la prisión, con el fin de aumentar la utilidad del cuerpo y producir cuerpos “dóciles”. Este concepto es de suma utilidad para ser aplicado al estudio de la subjetividad y de la diferencia sexual en el campo psicoanalítico. Hay aquí una referencia a lo femenino y a las diversidades sexuales y de género, así como a otros ‘eslabones débiles’ de la cadena social.

En nuestro recorrido hemos enfatizado que el cuerpo siempre es cuerpo interpretado en el campo de lo humano y hay que agregar que siempre conserva un remanente de otredad que lo hace ajeno y extraño al yo. *A nuestro juicio, esa condición de otredad se reduplica cuando es localizada en lo femenino y lo materno.*

Señala F. Héritier (2007), desde la etnología, que hay un modelo arcaico que rige las relaciones entre los sexos en el mundo, a pesar de las modificaciones de los comportamientos y de las leyes vigentes. Enfatiza que el uso de los cuerpos de las mujeres es una piedra de toque que es necesario remarcar. Para Héritier, la construcción de los cuerpos sexuados está fundada en una asimetría basada en el dominio y apropiación del cuerpo femenino para la procreación. Se trata de sistemas de pensamiento, de construcciones arcaicas, que nos rigen y nos condicionan. Para Bourdieu (1998) hay una inercia del pensamiento en los discursos vigentes que sostiene estas construcciones en términos de jerarquías.

Para finalizar, he remarcado la distinción entre el cuerpo anatómico/biológico, el cuerpo pulsional/erógeno, el cuerpo deseante, de la identidad y del deseo, así como el cuerpo de los discursos vigentes y sus significaciones subjetivas. Esto se enmarca en el gran debate naturaleza *versus* cultura. Se enfrentan un cuerpo de certezas *versus* un cuerpo de interrogantes.

Es en este contexto que se impone distinguir entre el cuerpo pulsional y los cuerpos de la diferencia sexual. Esto implica considerar el carácter de construcción de la diferencia sexual frente a la tendencia del campo pulsional y del deseo a desbordar las categorías de la diferencia. A la vez, analizar los cuerpos de la diferencia supone colocarse en un espacio intermedio para evitar el riesgo, tanto de descalificar el anclaje corporal de la diferencia sexual como el de otorgar poderes definitorios supremos a los datos del cuerpo biológico. Nunca la biología define por sí misma la construcción de la subjetividad sexuada.

Se hace imprescindible privilegiar la construcción subjetiva del cuerpo en interrelación con los otros. El cuerpo es frontera y, a la vez, puente entre el sí mismo y los otros.

En otras palabras, el cuerpo siempre tiene un núcleo de heterogeneidad radical con respecto a la subjetividad. *La relación de cada sujeto con su cuerpo sexuado es paradójica y obliga a un trabajo psíquico en complejidad, con efectos de mayor o menor conflictividad.*

Entre los cuerpos silenciados de las esencias platónicas y los cuerpos foucaultianos del placer, entre los cuerpos sintomáticos y psicósomáticos, entre cuerpos virtuales y “reales”, masculinos y femeninos, tatuados, transgénero/transsexuales, clonados y transgénicos, privados y públicos, se despliega una amplia gama de discursos y silencios que exceden a los dualismos clásicos.

En este sentido podemos pensar que el cuerpo es, a la vez, producto y productor; siempre desde una posición de interfase: en el límite, en las fronteras, en las intersecciones.

Referencias bibliográficas

- Austin J.L. (2007). « From the performative to the speech act ». En : *Performativity*. (Ed. Loxley J.). London : Routledge.
- Baudrillard, J. (1980). *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas: Monte Ávila Ed.

- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1999.
- Bukatman, S. (1994). "X-Bodies: the torment of the mutant superhero", in *Uncontrollable Bodies*. Ed. Sappington R., Stallings T. Bay Press, Seattle.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis-Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires : Amorrortu Ed., 1977.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI, 1995.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1908). Sobre las teorías sexuales infantiles. Vol. IX, Buenos Aires: Amorrortu Ed., 1992.
- Freud, S. (1918 [1917]). El tabú de la virginidad. Vol. XI, Buenos Aires: Amorrortu Ed., 1979.
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. Vol. XVII, Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Glocer Fiorini, L. (1998). The Feminine in Psychoanalysis: A Complex Construction. *J. of Clinical Psychoanalysis*, 7:421-439.
- Glocer Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Glocer Fiorini, L. (2007). "Lo femenino, lo otro y los cuerpos sexuados". *Rev de Psicoanálisis*, Vol. LXIV, 2: 261-273.
- Glocer Fiorini, L. (2008). *El cuerpo: lenguajes y silencios*. (Introducción). Buenos Aires: Lugar Editorial/APA Editorial.
- Glocer Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Héritier, F. (2007). *Masculino-Femenino II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kristeva, J. (1986). *The Kristeva Reader*. Edited by Toril Moi. Oxford, UK:Blackwell Publishers, 1993.
- Laplanche J. (1987). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu Ed., 1989.
- Laqueur, Th. (1990). *La construcción del sexo*. Madrid: Cátedra, 1994.
- Lévy, P. (1995). *Qu'est-ce que le virtual?* Paris: Éditions La Découverte.

- Melman, Ch. (1985). *Nuevos estudios sobre la histeria*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Virilio, P. (1997). *La velocidad de liberación*. Buenos Aires: Manantial.